

Universidad Iberoamericana
Departamento de Historia

Teoría de la ciencia
Dr. Guillermo Zermeño

Reporte de lectura No. 4

"Una práctica", en *La escritura de la historia*, de Michel de Certeau. México, Universidad Iberoamericana, 1985, p. 87-109.

Tras el planteamiento inicial, el autor divide este apartado en los siguientes acápite: "La articulación naturaleza-cultura", "El establecimiento de las fuentes o la redistribución del espacio", "Hacer resaltar las diferencias: las desviaciones del modelo", "El trabajo sobre el límite " y "Crítica e historia".

El autor revalora la técnica, el modo de hacer. Quienes la olvidan, como los arquitectos que retiran los andamios antes de entregar la casa, hacen literatura y no historia. Esta es ciencia si se reconoce deudora del trabajo técnico, pues "la historia está mediatizada por la técnica", como lo mostrará más adelante al hablar de la experiencia de Furet con la computadora. Por determinaciones técnicas el campo de interés de la historia se ha modificado. Puso énfasis en lo económico antes que en las mentalidades y ahora prefiere explorar las relaciones entre naturaleza y cultura.

En la porción correspondiente a este último enunciado, propone una comparación de la historia con la metalurgia, en el sentido de que ambas transforman materias primas (minerales-información primaria) en productos (metales-información secundaria). Esa transformación es necesaria para que la historia sea científica, pues lo es sólo si cambia el medio.

De Certeau dedica atención especial al tema de las fuentes, es decir de producir los documentos y ponerlos aparte. Subraya el papel técnico de las colecciones, las bibliotecas, los archivos. Lo que esas instituciones proporcionan, sin embargo, tiene que ser descifrado, y utilizar de modo diferente los fondos conocidos. Se trata de cambiar una cosa en otra, que funciones de manera distinta. Allí viene el ejemplo de Furet y su aplicación del cómputo a la historia, mediante la construcción de series, que a su vez lleva a

la construcción de modelos. Estos consisten en objetos contruidos teóricamente contra los cuales se comparan los fenómenos concretos. Como lo entiendo, para estudiar la Revolución Mexicana (o la francesa, como hizo Furet) se confecciona el modelo "revolución" y se ve si le queda a aquellos acontecimientos.

El sentido principal de la comparación es subrayar las desviaciones respecto del modelo, aquello en que no se ajusta el acontecimiento al objeto construido.. Se trata de volver significativas las diferencias. Esto implica una inversión en la actitud del historiador. Pasa de la acumulación de información, que es una tarea infinita, para fijarse en la localización de las desviaciones. Por eso, dice De Certeau, el historiador merodea, trabaja en las márgenes, no construye ya imperios.

La historia pone a prueba el instrumental de que lo proveen la economía, la sociología, la sicología. Procediendo como se hace en un laboratorio, o en un simulador de vuelos, donde se tienen control sobre las condiciones en que se presenta un fenómeno, la historia busca los límites de significabilidad de los modelos.

El autor insiste en la importancia de la desviación, de la diferencia. Llega a asegurar que "el hecho es la diferencia", el detalle que hace excepción. De ese modo, el pasado aparece como "lo que faltaba". Gracias a la historia se puede hablar de la idea de vida. Según Foucault y Jacob, hasta hace dos siglos se hablaba de seres vivos, pero no de vida.

Historiar es buscar diferencias significativas, es establecer lo particular (pero para lograr la comprensión de un fenómeno no basta acumular particularidades, sino hallar la ley que las organiza). Es, en fin, "dividir el dato según una ley presente que se distingue de su *otro* (pasado). Por eso la historia oscila entre ser conservadora o utopista, porque el lugar que forja en el pasado abre el paso a un porvenir.